I.E. Rufino J. Cuervo Centro

Filosofía Marzo 2015
Alverny A. Loaiza V.
Docente.

El hombre medida

Para el espíritu griego del siglo V y sus alrededores, la preocupación es delimitante. Se anhela saber de las cosas, aún las más invisibles expresiones (el alma, la amistad, la verdad, el amor, la justicia, entre otras.) sobre la base del diálogo y la fina riqueza de un discurso bien elaborado; pues para los griegos, su sentido de la perfección raya la locura, de ahí, la permanente búsqueda de lo ideal en razón de lo virtuoso. Sólo quién se vive en la virtud aspira a lo bello y verdadero de las cosas.

Ahora, es en el hombre donde reposa tal tarea, la de componer un mundo de verdad, "en lo posible", guiado por la agudeza del sabio y confirmado por la síntesis (conclusión) del diálogo. Ello, bajo el influjo constante de una razón que se hará cada vez más colectiva a pesar de la división de criterios que van a girar en relación a cada tema tratado.

Veamos dicha exposición temática (del mundo), en la apreciación que tiene el sabio del hombre y la verdad, en su exponente, Protágoras[1]. Para él, la verdad se ajusta a un criterio, el personal; su famosa frase "el hombre es la medida de todas las cosas" así, por tanto, como a mí me parece que son las cosas, tales son para mí; y como a ti te parecen, tales son para ti"[2], se interpreta de su sentencia. En lo que nosotros, hombres del mundo no griego pero que con entusiasmo admiramos y tomamos algunas de sus creaciones para uso de nuestras propias interpretaciones del mundo, podemos afirmar ya en tal propuesta ya un problema, el problema de la verdad y del acercamiento a lo que el hombre es. La razón, en la búsqueda de la verdad, el hombre se comprende y se moldea; esto es, se hará cada vez mejor y con mayor alcance (un ejemplo, el hecho de que nuestro pensamiento no se vea limitado a la realidad de éste mundo, sino pueda ubicársele explorando el universo y otro tipo de realidades y seres).

El problema de la verdad expuesto por Protágoras se sitúa en su relativismo, no una verdad unívoca (única) para todos; más el respeto a todo criterio manifiesto. La condición, el buen uso del lenguaje, el buen manejo de las palabras que se "ajustan" a lo real o verdadero (establecido por la costumbre y/o la identidad de las palabras con la cosa nombrada); un comentario al respecto lo justifica: "porque la naturaleza no asigna nombre a ningún objeto. Lo hacen el uso y la costumbre entre los que tienen el hábito de poner nombres"[3].

He ahí el trabajo y la razón de ser del filósofo, la realidad en su definición, la verdad en su sentido y problematización, el hombre enfrentado a la naturaleza (su conocimiento y transformación), en suma, vivir teniendo en cuenta un mundo que ha de ser situado en el pensamiento, no olvidado por el lenguaje y organizado para nuevas generaciones, de tal modo, un día al igual que hoy, nos demos cuenta de la realidad y sus posibilidades con el fin de transformar el mundo en función de su armonía y equilibrio perpetuo**.**

Actividad: 1. Interpretar lo expresado en el texto; 2. Elabora un ejemplo de la frase de Protágoras; 3. En tu opinión ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la razón? ¿Qué es la verdad? ¿Qué se puede hacer con el lenguaje? 4. Elabora un escrito con relación a alguna pregunta o inquietud surgida (mínimo una página).

[1] Protágoras (Abdera, actual Grecia, 480 a. C.-id., 410 a. C.) Filósofo griego. Fue el primero en adoptar el calificativo de *sofista* y el precursor de la profesionalización de la enseñanza retórica. En su ciudad natal fue al parecer discípulo de Demócrito. Recorrió a lo largo de cuarenta años gran parte de las islas del Mediterráneo y parece ser que en el 445 a.C. se estableció en Atenas, donde alcanzó una gran reputación. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/protagoras.htm

[2] *Protágoras y Gorgias*. Barcelona, editorial Orbis, 1984, p. 51.

[3] *Ibíd.*, p. 26.